

# *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país, de Vicenç Navarro*

Miguel Ángel Vite Pérez\*

Este ensayo crítico del catalán Vicenç Navarro se articula bajo el argumento de que la democracia española es incompleta, no solamente por sus déficit en lo relacionado con el bienestar social y las instituciones democráticas, sino también por la falta de reconocimiento, sin cortapisas, de la situación de los exiliados españoles, víctimas de la dictadura franquista, quienes también hicieron su aporte al proceso de democratización de la vida pública española. Ahora que el estilo de gobernar, de acuerdo con el ideario de la derecha, se ha manifestado como una insuficiencia para generar bienestar social y realizar, al mismo tiempo, un recordatorio público —lo que incluye pedir perdón a las víctimas, a los que fueron perseguidos y asesinados durante el régimen dictatorial del general Francisco Franco.

De esta manera, el autor comienza por poner en tela de juicio la idea de que “España va bien y Cataluña incluso va mejor”, lo cual no se cumple debido al déficit social que tiene como base no solamente el bajo nivel del gasto social sino “[una gran] cantidad de oferta de trabajo con obra de mano mal pagada, inmigrante, y se piden unas cuotas exageradas de inmigración, a fin de crear una gran demanda

◆ Maestro en Desarrollo Urbano por El Colegio de México. miguelvite@yahoo.com.

Navarro, Vicenç, *Bienestar insuficiente, democracia incompleta. Sobre lo que no se habla en nuestro país*, Anagrama (xxx Premio Anagrama de Ensayo), Barcelona, 2002.

de puestos de trabajo baratos que baje los salarios” (p. 65). Para Navarro, este hecho implica perpetuar la ineficiencia económica de España al mantener los bajos salarios, junto con los trabajos de baja calidad, como consecuencia de la realización de trabajos relacionados con la asistencia domiciliaria a ancianos y personas con discapacidad, bajo una cultura machista que las considera como labores desvalorizadas, que por lo común son realizadas por trabajadores inmigrantes.

Entonces, para Navarro, el retraso socioeconómico de España, en comparación con el resto de los países que integran la Unión Europea (UE), es resultado de la gran cantidad de personas adultas que no trabaja debido a que no se facilita la integración de la mujer y de los jóvenes al mercado de trabajo, a través de un mayor desarrollo de los servicios sociales, sobre todo los relacionados con el cuidado de niños y ancianos, para permitir, por ejemplo, que la mujer tenga una mayor presencia en el mercado de trabajo (p. 69). Por eso, el autor propone lo siguiente: una extensión del Estado de bienestar, catalán y español, hacia toda la población española y no solamente limitarse al apoyo de programas de asistencia al inmigrante. Desde esta perspectiva, el Estado español tiene una baja inversión en infraestructura de capital físico y humano, lo que acarrea consecuencias negativas sobre la cohesión social. Y esto ha sido ocultado, en mayor o menor medida, por los medios de información, lo que permite: “[una] alineación política hacia las instituciones democráticas y hacia los medios de información [...]” (pp. 79-80).

La desigualdad social, entonces, como un factor negativo que impide la cohesión social, se ha reflejado en España en la esperanza de vida: los ricos

viven más que los pobres; sin embargo, “[...] en España a una reducción del gasto público que se está realizando sobre todo a costa del gasto social y del gasto sanitario, que ha descendido (como porcentaje del PIB) desde 1994 a un 19.9% en el año 2000” (p. 92). Esto es producto de la creencia liberal, propia del pensamiento de la derecha, de que el éxito de la industria privada se debe a la escasez de la pública, principio que se ha aplicado a los servicios de sanidad y a la misma educación; esto en el largo plazo, según Navarro, termina por crear una polarización social que beneficia a los grupos sociales más privilegiados.

Si la economía de mercado no reduce las desigualdades sociales, el Estado español tampoco lo hace:

El Estado del bienestar español (que añade a la capacidad adquisitiva de la población española a través de transferencias y servicios públicos y sustrae de esa capacidad a través de impuestos y tasas) rebaja el nivel de pobreza (definido como la mitad de la renta media del país) de un 28.2% de la población a un 10.4% reduciendo así la pobreza en un 63.1%. En comparación, el Estado del bienestar alemán reduce la pobreza en un 80.6%, el sueco en un 80.4%, el danés en un 72%, el holandés en un 70%, etcétera (p. 106).

Pero, ¿dónde radica la causa de esta situación? Navarro responde que en la herencia histórica de 40 años de dictadura, lo que se refleja en la escasa equidad de las políticas públicas del Estado español y, por contraparte, en un mayor gasto en el financiamiento de las fuerzas represivas. Mientras, en España la flexibilidad laboral se ha aplicado mediante la ruptura de la seguridad laboral: “De ahí que España tenga las tasas de precariedad y de inseguridad más altas

de Europa. Sin embargo, en el norte de Europa la flexibilidad laboral se da con la colaboración sindical, porque no supone inseguridad laboral” (p. 113).

Por otro lado, los medios de información españoles, según Navarro, se caracterizan por su falta de diversidad y su sesgo, lo que ha creado un distanciamiento entre ellos y la población. Esto se puede observar, según el autor, en la gran cantidad de población que desea un incremento en el gasto público social, lo que se ha expresado mediante las encuestas; empero, no ha encontrado dicha petición una cobertura mayor en algún diario importante español. Pero lo grave es que la cultura mediática de España propaga que el paro es consecuencia de la rigidez del mercado laboral español, resultado del crecimiento de los salarios y de la protección social, lo que se supone inhibe la inversión empresarial. Esto es otra causa, según el autor, del empobrecimiento de la democracia española, y es también otra evidencia de un giro a favor de las tesis del pensamiento neoliberal.<sup>1</sup>

Sin embargo, en España existen los derechos de todo ciudadano a la sanidad, a la educación y a la pensión, pero no hay derecho a la infraestructura de servicios de ayuda a las familias, lo cual se refleja en las sobrecargas hacia las mismas, es decir, en

---

1. Esto se puede verificar en la Decimosegunda Cumbre Iberoamericana, celebrada en Playa Bávaro, en República Dominicana, donde los gobiernos de España y Portugal defendieron los intereses económicos expresados en proteccionismo y subsidios a sus productos agrícolas, de la UE y de los Estados Unidos, en perjuicio de los países latinoamericanos, muy acorde con las políticas neoliberales promovidas por Bruselas y Washington: “El bloque formado por Madrid y Lisboa, englobados en el concepto de Iberoamérica, intenta demostrar un interés común que está lejos de corresponder a los hechos, que nos muestran, por el contrario, a las ex-colonias latinoamericanas como nuevo ‘oscuro objeto del deseo’ del neocolonialismo del gobierno de la derecha española presidido por el neofranquista Aznar” (“Ibéricos versus América Latina”, en *La Jornada*, México, 16 de noviembre de 2002).

las mujeres, lo que ha generado, como consecuencia, una baja participación de la mujer en el mercado de trabajo y en su baja fertilidad. Por tanto, concluye, “[...] si España tuviera el mismo porcentaje de la población adulta trabajando en tales servicios (así como en sanidad y educación) que tienen los países donde tales derechos son universales. España tendría pleno empleo” (p. 143).

En el ensayo de Navarro también llama la atención el análisis que realiza sobre la supuesta derechización de España. Esta situación se debe a la existencia de uno de los sistemas electorales más discriminatorios contra las izquierdas, pero también al descenso del voto de izquierdas —9% del censo electoral— resultado de la abstención y del paso de votos del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) e Izquierda Unida (IU) al Partido Popular (PP). El PP ha incrementado su presencia entre los obreros descalificados, los cuales han encontrado una justificación a su precariedad en la presencia de los trabajadores extranjeros, por tanto, sienten afinidad con las políticas de inmigración promovidas por el PP y hostiles a los inmigrantes extranjeros (p. 155). Al mismo tiempo, establece que las derechas, en la dictadura franquista, tuvieron una mayor presencia, así como en la etapa de la transición, lo que mantuvo en una posición de debilidad a la izquierda: “[...] la transición se realizó en términos favorables a las derechas, con lo cual las instituciones y reglas democráticas en nuestro país están sesgadas hacia las derechas” (p. 169). Además, los medios de comunicación no tienen sensibilidad democrática y brindan un aplauso unánime a la monarquía, carente de crítica a la figura del monarca, lo que, hasta cierto punto, reproduce la cultura cortesana (p. 171).

Existe, pues, una transición incompleta en España, donde no ha habido una reconciliación entre el reconocimiento y corrección de errores (aunque mayores lo fueron entre los vencedores que entre los vencidos) (p. 190). Es esto una consecuencia del dominio de la derecha en el proceso de transición democrática y su conservadurismo expresado en la cultura política y mediática. Asimismo:

El supuesto “centro” español y el “centro” catalán no sólo no han hecho suyas tales propuestas de gravar los superbeneficios de las empresas privatizadas, sino que, al contrario, han aprobado políticas en sentido opuesto, favoreciendo la desgravación de los beneficios de tales empresas privatizadas, y ofreciéndoles además incentivos, como ha sucedido con las compañías eléctricas, a las que se les ha otorgado una subvención de 7,000 millones de euros (pp. 191-192)

Este hecho muestra la fortaleza de la derecha española, lo mismo sucede en el momento de falsear, según Navarro, la historia de lo que fue el franquismo: un régimen represivo.

Por tanto, concluye, la transición de la dictadura a la democracia no fue modélica porque no ha existido un perdón oficial a las víctimas de asesinatos políticos realizados durante la dictadura. De este modo, Navarro relaciona el olvido histórico, la democracia incompleta y el insuficiente Estado de bienestar, como los hechos que impiden que en la España de hoy sus instituciones expresen los deseos de la ciudadanía y favorezcan la ampliación del Estado de bienestar.

Después de la lectura de este libro, queda claro que el modelo de la democracia española no debe considerarse como paradigmático, sobre todo cuando

se hace alusión al cumplimiento de los objetivos de bienestar social, los cuales, a pesar de la doctrina neoliberal, son parte importante de una sociedad moderna. La derecha como gobierno busca, sin embargo, cumplir de manera parcial con estos objetivos pero, al mismo tiempo, mercantilizando mayores aspectos de los mismos al permitir una creciente presencia de la empresa privada.<sup>2</sup> 📖

---

2. Véase Esping-Andersen, Gösta, *Los tres mundos del Estado de bienestar*, Valencia, Ediciones Alfons El Magnánim-Institució Valenciana D'Estudis i Investigació, 1993.